

**AURELL, Jaume**

*La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura.*

Publicacions de la Universitat de València.

València: 2016, 181 pp.

ISBN: 978-84-370-9964-4

En el siglo XIX sucedieron dos hechos que fueron fundamentales para el desarrollo futuro de la historiografía: en primer lugar, la historia encontró un lugar en las universidades gracias a la ordenación realizada por Leopold von Ranke, lo que permitió que obtuviera la consideración –no exenta de polémica– de disciplina científica; en segundo lugar, y de forma paralela, surgió la tendencia historicista, fuertemente positivista, que propugnaba que la base de la historia era el documento de archivo. Estos dos acontecimientos afectaron la relación de los estudiosos con buena parte de los textos históricos precedentes: la historiografía había sido practicada desde la Antigüedad, aunque respondiendo a otras características. El hombre siempre ha tenido la necesidad de conocer su pasado, si bien, a menudo, su objetivo ha sido utilizarlo en beneficio propio en su presente.

Esta misma intencionalidad se halla también en la historiografía medieval, objeto sobre el que trata el último libro de Jaume Aurell. *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura* es una obra en la cual el autor reflexiona sobre varias cuestiones relacionadas con la escritura de la historia durante la Edad Media, pero que también afectan a la historiografía actual. Las consideraciones que presenta son el resultado de las preguntas que se ha ido formulando a lo

largo de los años que ha dedicado al estudio de la historiografía, un ámbito en el cual Jaume Aurell es un reconocido especialista, que se acredita con su largo listado de publicaciones internacionales sobre la materia. Esto implica, pues, que se trate de un libro riguroso, denso en datos que permiten construir complejas reflexiones, pero expuestas con tal claridad que facilitan el seguimiento y la reconstrucción del proceso por parte del lector.

La obra se divide en dos partes bien definidas, ya determinadas por el propio autor en la introducción que encabeza el libro. La primera sección se titula «Los contenidos históricos y los géneros literarios» y está dedicada a la historiografía realizada durante la Edad Media. De forma más concreta, Jaume Aurell analiza los diferentes géneros historiográficos utilizados por los historiadores medievales, esto es, los anales, la genealogía, la autobiografía y la crónica. Para cada uno de los tres últimos, el autor ha escogido un texto ejemplar procedente de la Corona de Aragón: los *Gesta Comitum Barchinonensium*, el *Llibre dels Fets* de Jaime I, y la *Crònica* de Bernat Desclot. A partir del examen minucioso de estos, demuestra que el uso de uno u otro género respondía a las necesidades políticas del momento, ya que cada una de las formas literarias utilizadas perseguía la consecución de un objetivo específico. Así pues, las genealogías permitían la consolidación de una nueva dinastía reinante a partir de su vinculación sanguínea con un linaje, generalmente imperial. La genealogía también entronca con los mitos de los héroes fundadores de las dinastías, como fue el caso de Wilfredo el Velloso, el primer

conde de Barcelona que pudo legar el territorio a sus descendientes. Una vez consolidado el linaje, los soberanos de la Corona de Aragón tuvieron la necesidad de justificar la expansión territorial iniciada mediante la conquista de nuevos lugares. En esta ocasión, las autobiografías reales y las crónicas fueron los instrumentos más adecuados para vindicarla. En cualquier caso, Aurell explora en profundidad los diferentes géneros historiográficos medievales y no elude cuestiones tan espinosas como la autoría y la autoridad en el *Llibre dels Fets* de Jaime I o el uso de las fuentes por parte de Desclot. Sea como sea, la utilización de ejemplos de la Corona de Aragón no supone que las consideraciones expuestas por el autor tengan un alcance local ni limitado a un territorio concreto, sino que se pueden extrapolar sin dificultades a situaciones parecidas en distintos contextos.

Todas las cuestiones tratadas en esta primera sección se recuperan en la segunda parte, que lleva por título «La historiografía medieval, espejo de la historiografía contemporánea». En esta se aborda la interpretación de la historiografía de la Edad Media desde la Contemporaneidad y se hace evidente que algunos de los problemas presentes entonces todavía perduran en la actualidad. La relación entre las historiografías medieval y contemporánea no ha sido fácil después de la instauración de la historia como disciplina científica a partir del siglo XIX. El carácter mixto de la historiografía medieval, entre la historia y la literatura, es la causa que explica que los historicistas, en el contexto del positivismo, rechazaran las crónicas y otros textos medievales al considerarlos «subjetivos», «ficticios» y, en general, «no-fiables». El debate del vínculo entre la historia y la narración y el rechazo que de esta hicieron las tendencias modernas —estructuralismo, marxismo, *Annales*— agravó todavía más la marginación de

los textos historiográficos medievales como fuente histórica fiable. En cualquier caso, el surgimiento de las tendencias posmodernas, y, más específicamente, del «nuevo medievalismo» y de la «nueva filología», han puesto en valor la historiografía medieval. De forma más concreta, las nuevas tendencias reconocen la importancia de estos textos, no solo por su contenido, sino también por su forma: a través de la construcción de la historiografía medieval es posible comprender la vida de los hombres de la Edad Media. El qué se narra es tan importante como el cómo se narra, pues las elecciones que el autor realiza —porque el autor es mucho más que un transmisor del mensaje— se tienen que entender en el contexto en el cual la obra fue creada. En otras palabras, los textos devienen referenciales, ya que apelan, también, a una realidad que está afuera de ellos. Merece una mención especial el último capítulo, que se titula «De la historiografía medieval a la contemporánea: el problema de la referencialidad». En este, Aurell reflexiona brevemente sobre algunos aspectos que conforman los principales debates historiográficos actuales, como el presentismo, las vinculaciones entre la historia y la literatura, y la posibilidad —o no— de reconstruir el pasado. Un capítulo que, a modo de conclusión, presenta los retos de la historiografía, de los cuales el autor no huye, sino que expone abiertamente su punto de vista al respecto.

El libro se complementa con un total de dieciocho páginas que recogen la bibliografía citada. Es este quizá el momento adecuado para destacar la calidad de las obras consultadas por Aurell. Uno de los aspectos más remarcables en este ámbito es el carácter internacional de la bibliografía. De hecho, la presencia de publicaciones españolas es bastante escasa y, en la mayoría de casos, se trata de estudios sobre las fuentes primarias

comentadas. En otras palabras, una rápida revisión de los títulos demuestra la carencia de bibliografía española específica sobre historiografía medieval. Este hecho otorga todavía más valor a la obra de Aurell, que viene a llenar un vacío y, al mismo tiempo, puede animar a nuevas investigaciones sobre la cuestión. Finalmente, y como se espera en una monografía de calidad, se incluye un índice analítico de los nombres y los temas tratados en los diferentes capítulos, lo que facilita la búsqueda dentro del volumen.

En definitiva, Jaume Aurell ofrece una obra en la que reflexiona sobre los usos de la historiografía medieval, a pesar de que buena parte de sus pensamientos también se pueden aplicar en la actualidad. De hecho, el juego de vinculaciones que presenta en la segunda parte del libro es muy sugestivo desde el momento en que rechaza la visión de superioridad que los historiadores actuales suelen tener respecto a la historiografía pasada. Con esta obra, Aurell reivindica los textos históricos medievales y presenta las herramientas epistemológicas imprescindibles para una mejor aproximación a ellos. Su correcta aplicación puede dar lugar a nuevas investigaciones que colaboren a una mayor comprensión de la Edad Media.

Albert Cassanyes Roig